

ca la carnicería, y estrago de aquel divino cuerpo? Quando le vió desnudo, herido, maltratado tan inhumanamente, y tendido en aquel suelo, infinitamente mas lastimado que estaba Job en su muladar? ¡O poder infinito de Dios, y cómo replandeces en conservar esta criatura, combatida de la mas deshecha tormenta de mortales olas, que jamas el mundo ha visto, ni verá! ¡Cuán clara se vé tu omnipotencia, conservando una vida entre tantas muertes! ¡O corazon el mas magnánimo de todas puras criaturas! ¡O fortaleza la mas estupenda que puede en pura criatura entender, ni el humano, ni el angélico entendimiento! Quitóse nuestra gran Reyna y Señora las tocas de su sagrada cabeza (dice su Magestad á mi Padre Santo Domingo, y al Beato Alano de Rupe) (a), y con el mayor valor que es posible á una criatura, se llegó al divino Hijo, y se las echó encima de sus divinas espaldas, y el altísimo Rey de la Gloria poco á poco se hincó de rodillas, y se ciñó sus purísimas, y sacratísimas carnes. Míralos, alma, míralos á los dos: mira á tu Señora, y mira á tu Dios. Si vieras así al padre que te engendró, y á la madre que te parió, ¿qué

tal estaría tu corazon? Pues mira que aquel que vé es tu Padre, y aquella Señora es tu Madre. ¡O dolorosísimo Señor, y Padre de clemencia! ¡O dolorosísima Señora, y madre piadosísima! Doléos de la desnudéz, y afrenta de mi alma.

336 Considera como en este ínterin estuvieron los Verdugos desenredando la corona de la túnica, y vinieron con ella, diciéndole al Señor las injurias, y afrentas que siempre, y se la volvieron á poner sobre su divina cabeza, haciéndole nuevas heridas, y renovándole las hechas; y como estaba apretada, y le daban de palos encima para que entrase, puedes considerar que el Señor se sentó en el suelo, y arrimado con sus manos divinas á la tierra, sufrió este nuevo, y cruelísimo tormento. Y así que se la pusieron, le mandaron con imperio bárbaro que se levantase, y se tendiese sobre la Cruz para tomarle la medida para hacer los barrenos; y puedes entender que dándole con los pies en sus santísimas espaldas, le dixerón: Ea, vaya, y acuéstese: ahí tiene la cama, descanse (b): y entonces el Señor con infinita paciencia, y humildad se tendió en la Cruz, y dió sus divinos brazos, y pies á las sacrílegas manos de los

(a) Part. 4. cap. 10. (b) Molin. tract. 3. de Pas. p. 2.

los Verdugos; y habiendo ellos tomado la medida, le mandaron que se levantase, y su Divina Magestad, como contemplan algunos, se hincó de rodillas, cruzados sus santísimos brazos; y como Isaac puesto de rodillas ante su Padre Abraham esperaba el golpe de la cuchilla; así nuestro dulce Jesus el de su Eterno Padre, y se ofreció para ser sacrificado por los hombres, con infinita caridad, y amor, en cumplimiento de su divina voluntad. Dicen otros que se sentó en una piedra mientras se barrenaba la Cruz, segun lo pinta la Iglesia en el paso de la humildad, y paciencia; y descansando sobre su mano la cabeza, como suspenso, pensaba en la

muerte presente, en los tormentos de la Cruz, en lo que restaba de padecer, en la ingratitude humana, y en los pocos que se habian de salvar despues de tanto padecer, y de tan copiosa redencion, suficiente á salvar millones de mundos; y muy en particular debes entender que lo que tenia al Señor en aquella triste suspension eran las ofensas de los predestinados. Piensa tú que por su gran misericordia eres uno de estos, y que tus rebeldías las tenia presentes claramente su Divina Magestad, y eran parte de su congoja, y afliccion, que postrada allí á sus plantas le pides perdon, y propones no darle mas disgusto en tu vida.



MISTERIO QUINTO.

DE QUANDO EN EL MONTE CALVARIO fué crucificado el Hijo de Dios.

337 Considera como habiendo barrenado la santa Cruz, le mandan al Señor de la Magestad aquellos impíos que vaya, y se tienda sobre ella. Obedece el Señor al punto, y sin dilacion. Considera esta obediencia, y dile á tu alma: Mi Dios obedece á unos crueles Verdugos, y con obediencia tan

costosa; ¿y tú no obedecerás á Dios, y á sus ministros, aunque te manden cosas muy dificultosas? Llegó el Señor á la Cruz, y tendió en ella su santísimo cuerpo. Considera aquellas divinas espaldas tan hinchadas, heridas, desolladas, y enconadas de manera que era tocarle en ellas como si tocáran en las niñas de los ojos,

ojos, y el madero tosco y por labrar. ¡Mira qué sentimiento, y qué dolor! Y considerando esto, dile á tu carne: Mira la cama en que se acuesta tu Dios, llagado de muchas, y mortales heridas; ¿y tú sana, y buena buscas cama blanda, y regalada? Arrimaron quatro Verdugos quatro hastas al sacrosanto cuerpo para tenerle sobre el madero; porque como era redondo no podía mantenerse encima sin que lo tuviesen por los lados. Cogió el uno la mano derecha, como dice nuestra Señora á Santa Brígida, y afirmándola sobre el barreno, cogió el otro un clavo, y un martillo, y arrimándolo á la mano por junto al juego de la muñeca, le dió un golpe con el martillo, y tras de aquel otros muchos, hasta que el clavo acabó de atravesar el brazo de la Cruz, y se clavó en la tierra. Considera el dolor del Señor, y como así que el clavo pasó la mano, rompiendo los nervios, y rasgando las venas, todo el santísimo cuerpo dió como un salto arriba, y se quedó en un temblor mortal, con el qual al repetir con el martillo los golpes, se iban encogiendo los nervios, y saliendo un copioso arroyo de sangre.

338 Considera como habiendo clavado la mano derecha,

dice nuestra Señora á Santa Brígida, y tambien lo dice S. Buenaventura en sus Meditaciones, que por haberse encogido los nervios le ataron una sogá á la misma mano derecha que estaba clavada, asegurándola para que no se desgarrase, tirando por la otra, y luego asieron con un cordel la izquierda; y haciendo hincapié en el brazo de la Cruz, tiraron con tanta fuerza que le descoyuntaron los dos brazos por las coyunturas con crueldad indecible, y le desencaxaron los huesos del pecho, con tanto sentimiento, y dolor, que dixo nuestro Señor á Santa Catalina de Sena (a), que fué este para su Magestad Divina el mas sensible dolor que padeció en toda su Pasión santísima. Considera como ya que lo hubieron descoyuntado todo, llegó al barreno la mano, y asegurándola fuertemente un Verdugo, cogió otro clavo grueso, y largo como el de la otra mano, y con repetidos golpes del martillo clavó la mano santísima, y así quedaron aspados los divinos brazos con inmenso dolor: y esta vehemencia de dolores no la has de considerar solo en las clavadas manos, sino tambien en las coyunturas de los brazos, y hombros, apartadas, y en el pecho abierto; y en don-

(a) In ejus Vita, lib. 2 cap. 2.

donde has de cargar mas la consideracion es en aquel divino corazón, que no solo padecía mortales angustias por la abertura del pecho, que es el muro que lo defiende, y conserva; sino que de las manos, comunicándose el dolor por los nervios, y venas, y de una, y otra al corazón que está en medio, era atravesado con tan vivas lancetadas de dolor, que es imposible ponderarlo, y así debes entender que por instantes agonizaba, y se quedaba como muerto; y á todo esto lo que llegaba á sus santísimos oídos eran blasfemias, oprobrios, é injurias.

339 Considera como con el martirio de las manos, y brazos se encogió todo el cuerpo santísimo, las rodillas, los muslos, y la cintura, y así estuvo encogido todo aquel tiempo; y con los accidentes de muerte que le daban, se enfrió como si estuviera realmente muerto, y con esto no llegaban los pies ni con mucho trecho al barreno: por lo qual, como contemplan algunos (a), le pasaron al Señor una sogá por debaxo de los brazos, y sacando las dos puntas por sobre el pecho, y rostro santísimo, sentados en el suelo dos Verdugos, y afirmándose con los pies en la Cruz, aseguraron á sí

las manos; y luego los otros, atándole á cada uno de los pies una sogá, tiraron con tanta crueldad, que le descoyuntaron todo el divinísimo cuerpo, los tobillos, rodillas, quadriles, y costillas, de manera que no quedó en todo él hueso con hueso, que es de los mas crueles martirios que puede inventar el demonio (b). Luego habiendo con esto llegado los pies al barreno, pusieron el siniestro sobre el derecho; y cogiendo dos clavos larguísimos, y gruesísimos clavaron el primero por arriba junto al empeyne del pie, y el otro por mas abaxo, ácia los dedos. Aquí debes entender con grande consideracion la grandeza de este dolor; y lo primero has de advertir lo que dice San Buenaventura, que antes de clavarle los pies, como son partes tan duras, y nerviosas, primero se los barrenaron con un hierro largo, para que despues, hallando el clavo herida abierta, no resbalase al tiempo de clavarlo. Lo segundo que has de considerar es, que aun con toda esta crueldad, que usaron aquellos Verdugos, como eran tan gruesos los clavos, por mucha fuerza que hiciesen con el martillo, no habian de poder pasar los pies con uno, dos, ó tres golpes: y así, dice Lanspergio, tratando de la Pa-

(a) Sylv. tom. 5. lib. 8. cap. 13. (b) Incogn. Psalm. 201.

Pasion de nuestro divino Maestro, y Redentor Jesu-Christo, (a) que fué revelado á un Varon Santo, que en los pies le dieron treinta y seis martillazos, y con cada uno ya vés, que mas, y mas se rompía la carne, los nervios, y las venas. Lo tercero has de considerar, que aunque dicen muchos, que los clavos de los pies no fueron dos, sino uno, y esto por la tradicion antigua, que pinta un pie sobre otro; esto se compadece con lo que dice nuestra Señora á Santa Brígida, que no obstante que se los clavaron uno sobre otro, fué con dos clavos, arriba uno, y otro abaxo. Considera aquí, Christiano, un tormento gravísimo; porque aunque el clavo, que entró por los empeynes de los sagrados pies, pudiese clavarse, sin pegarle las santísimas plantas á la sagrada Cruz; pero el que se clavó mas abaxo, forzosamente habia de doblar los pies, hasta pegar las plantas al santo Madero. ¡O cuántos golpes costó esta diligencia! ¡y cuántos serían los dolores, que entonces padecería el Soberano Jesus! Considera, hermano mio, el otro dolor; y es, que no le pusieron, como piensan algunos, tabla, ni palo alguno debaxo de los pies, para clárselos en él, sino en el mismo tronco de la Cruz; y así quedó, como dixo San Pedro (b), y Santa Brígida, suspendido en el ayre, sin tener cosa alguna sobre que estribar, sino los mismos clavos. Ea, alma Christiana, ya tienes á tu Maestro, Redentor y Salvador, ya tienes á tu Dios acostado para morir: la cama es la Cruz, la tarima el suelo, las almohadas las espinas, las sábanas el ayre frio, que le penetra su lastimado cuerpo, los pilares de la cama quatro clavos, el pabellon es el Cielo, y los que le asisten, y le velan son Sayones y verdugos los mas crueles del mundo; los quales, en vez de consolarle, no cesan de decirle blasfemias, injurias, y afrentas. Harto campo tienes para explayar la consideracion por todas las circunstancias de este tormento; pero no dexes de advertir una cosa, y es, que todos los pasados, aunque terribles, son mucho menos dolorosos que este, porque tenia sumamente lastimados todos los huesos, nervios, y venas, que son los órganos del sentido, y abrazan todo el cuerpo de pies á cabeza; y así vemos que el dolor de un nervio sujeta todo el cuerpo, que no le dexa mover. Mira, pues, aquí rotos, y lastimados todos los nervios, y venas, y los huesos desencajados, y aparta-

(a) Tract. de pas. (b) Act. 5. 30. Lib. Revel. cap. 10.

tados de las conyunturas, y verás un dolor de dolores cruelísimo, que coge el cuerpo, el cerebro, las entrañas, y corazón: y así desde los pies hasta la cabeza, por de fuera, y por de dentro está lleno de dolores incomparables.

340 Considera el dolor, y la pena de la Reyna de los Angeles, en cuya presencia le hacian estas crueldades; y así reveló su Magestad á Santa Brígida su pena, y dolor con estas palabras: Quando le clavaron el primer clavo á mi Hijo, con el primer golpe que le dieron con el martillo, fué tan grande el dolor de mi corazón, que todo mi cuerpo temblaba horriblemente con un temblor amargo, que me salió de las entrañas. Por aquí podrás entender algo de la pena grande de su alma, y de la amargura de su corazón, quando le vió de aquella manera clavado, descoyuntado, escarpiado, y con demostraciones de muerte. Y viendo así á la Santísima Madre, vuelve los ojos al Hijo; que en todas estas consideraciones todo el reparo se nos fué en vér la crueldad de los Verdugos, y la grandeza de los dolores, ahora falta atender á lo que hacia en medio de tan terrible martirio. Dice San Buenaventura, que unas veces suspiraba con grande ternura, otras en

voz baxa se quejaba con gran dolor, otras levantaba al Cielo la vista, y derramando muchas lágrimas, daba algunos clamores; otras veces se quedaba como muerto, cubierto de un mortal sudor. Esto era lo que se veía por afuera, que allá dentro en su pecho era otra cosa; porque se ofrecia á su Padre con infinita humildad, y resignacion: se ofrecia por los hombres en aquel Sacrificio con infinito amor: rogaba por su Madre, por sus amigos, y enemigos con infinita caridad, hasta por sus crueles enemigos, que le quitaban la vida.

341 Considera como clavado el Señor (es consideracion piadosa de algunas almas devotas(a); y así te la pongo para no dexar cosa que te pueda mover á compasion de las que he leído): considera, pues, que para remachar los clavos ataron al Señor con una soga por debaxo de los brazos, y por los muslos con otra y con ellas lo fixaron á la misma Cruz: hecho esto, la levantaron por un brazo, y la volvieron encima del Señor; y puesto boca abaxo con el peso encima, que fué terrible crueldad, pusieron debaxo de cada clavo una piedra grande, y sobre ella remacharon las puntas de los clavos, que pasaban los brazos de la Cruz:

(a) Nonus Penopolitanus in cap. 19. in Joan.

Cruz: ahí puedes considerar al Racimo de la Tierra de Promisión extruxado debaxo de la Cruz, como en prensa de lagar: así lo habia significado antes por su Profeta. De este paso tan lastimoso pasa á considerar otro, que no lo es menor, sí mayor; porque quanto más iba, mayores eran las invenciones del demonio, juntas con la humana crueldad, para afligir al Señor. Dice Andricomio, que de la parte en donde crucificaron al Señor, hasta el hoyo en donde levantaron la Cruz en alto hay catorce pasos, y hasta aquí traxeron al Señor clavado como estaba: y ahora considera tú cómo le llevaron los Verdugos. ¿Te parece que cogieron al Señor, y á la Cruz sobre sus hombros para llevarla? Muy agenos estaban de este género de piedad; porque si en la calle de la Amargura le vieron casi muerto con ella, y no fueron para quitársela de encima, hasta que vino el Cireneo; ¿cómo habemos de creer, que ahora lo carguen juntamente con la Cruz? Y así lo que puedes considerar es, que unos por los brazos, y otros por el pie de la Cruz, la levantaron un poco del suelo, y así medio arrastrando, la Cruz encima, y el Señor debaxo, lo llevaron hasta aquel parage, y así

lo dexaron caer de golpe en el suelo, y así lo llevaron: míralo qual va medio arrastrando, y dando por aquellas piedras, y huesos con el cuerpo divino, y con el divino rostro: si lo levantaban mucho del suelo, pendía el cuerpo sobre los clavos; y si lo baxaban, lo arrastraban. Si tú hubieses de pensar esta crueldad, porque te parece demasiada, y quieres pensar, que remachados los clavos, volvieron á volcar la Cruz, quedando el Señor encima, y la Cruz debaxo; ahí tienes mayor dolor: porque volcándose la Cruz, no la volvian poco á poco, sustentándola con sus brazos, para que no diese golpe al caer; y así, dándole atormentaba doblado al Señor; y luego se la tiraban arrastrando con las sogas, é iba saltando por las piedras, y se estremecía con vivísimos dolores el divino cuerpo: así, de qualquier manera que lo consideres, es paso de grandísimo dolor, compasión, y lástima.

342 Considera como puesto el Señor junto al hoyo, donde se habia de enarbolar la santísima Cruz, la levantaron en alto, asiéndola los unos con dos sogas largas por los brazos, y los otros arrimados al pie. Dice el Venerable Antonio de Molina (a), que llamaron á otros Soldados para que les ayudasen,

y

(a) Tract. de pas. p. 2.

y que estos con alabardas, y lanzas le ayudaron; y á esto añaden algunos contemplativos, que viendo los Soldados que la Cruz se iba á una, y otra banda con los movimientos del sacratísimo cuerpo, le clavaron los regatones de las hastas de las lanzas por debaxo de los brazos, con tanta crueldad, que empezó á gritar gran parte de la gente, y á llorar de compasión; y así uno por un lado, y otro por otro sujetaron al divino, y sacratísimo cuerpo. Considéralo tú así piadosamente, que todo es creible de aquellos Ministros de tinieblas. No habia quedado otra parte sin herida en aquel divino cuerpo; y aquellas que por ocultas se habian defendido hasta ahora, ahora quedan tan mal heridas. Mira qué alivio, y mira sobre qué estriba aquel sagrado cuerpo. Entró en fin el pie de la Cruz en el hoyo, que como dicen muchos Padres, estaba hecho en una peña, y así que entró la dexaron caer de golpe; y como daba en piedra, se estremeció todo el divino cuerpo, y empezó á temblar en todos los miembros, de manera que el verle era bastante á quebrantar los mas duros corazones del mundo. Este es el paso mas doloroso de su Pasion santísima. Gran tormento fué el clavarle, y descoyuntarle los miembros, y tambien el volverle boca abaxo, y

el levantarle en alto; pero en todas partes tenia á que arrimarse el santísimo cuerpo; mas aquí está en el ayre, solo colgado de los clavos: si quiere estribar sobre los pies, los clavos no lo consienten, porque agravan el dolor: si sobre las manos, los clavos rompen mas, y mas la carne santísima: si quiere mover el cuerpo á un lado, ó á otro, cada movimiento le lastima hasta el alma, y así se está entre repetidos temblores, que estremecen el sacrosanto cuerpo en el ayre, sin refrigerio, ni alivio alguno; no tiene mas consuelo que morir, y acabar la vida en puros dolores, y sin el mínimo átomo de consuelo.

343 Considera como estando el Señor en el tormento de la Cruz con la aflicción que queda dicho, los pérfidos Judíos le estaban mirando con tanta crueldad, que no solo no les causaba lástima ver á su Divina Magestad en tantos tormentos, y tantas penas; sino que con sus malditas lenguas, ya que con las manos no podian atormentarle mas el cuerpo, procuraban afligirle el alma. Unos escarneciendo, y burlando del Señor, meneando las cabezas, le miraban, y decian así: ¿Vos sois el que habiais de destruir el Templo de Dios, y lo habiais de reedificar en tres dias? Si sois tan poderoso, libraos de esa Cruz. Otros decian: ¿No es este el que libró á otros de la muerte? ¿Pues cómo

á sí mismo no se libra? Y otros decían estas palabras: ¿No decían que era Rey de Israel? Ea, pues, bájese ahora de esa Cruz, si puede, y con eso le creeremos. Otros decían: ¿No blasonaba de que era Hijo de Dios, y tenía gran confianza en él? Pues veamos ahora como le libra. Esto, y mucho mas decían aquellos impíos Sacerdotes, Pontífices, y Fariseos, mofando, y haciendo burla del Señor: y no solo ellos, y otros muchos con ellos, sino hasta los mismos ladrones, que tenían crucificados á los lados, le blasfemaban, y decían: Si es verdad que eres Hijo de Dios, líbrate á tí, y á nosotros; como quien dice: Los Pontífices, y Sacerdotes tienen razon en lo que dicen; porque ¿quién le metió á él en decir que era Hijo de Dios, no lo siendo? Y si lo es, bájese de la Cruz, y báxenos á nosotros tambien, que en eso se conocerá que lo es; pero si él muere, y nos dexa morir á nosotros, conoceremos, que quanto ha dicho ha sido embuste, y mentira. Mira, Christiano, que alivio este para quien estaba consumiéndose en vivísimos tormentos, y dolores cruelísimos, desamparado de todo consuelo divino y humano, ¡O Madre santísima de piedad, y misericordia, qué dolor tan gravísimo sentiría vuestra santísima alma, viendo á vuestro amabilísimo Hijo Jesus en medio de aque-

llos temblores, muriendo á manos de tantos, tan crueles, y excesivos dolores, sin poder ayudarle, ni aliviarle en nada sus penas! ¿Qué sentiría ese piadosísimo Corazon, oyendo tanto sin número de blasfemias contra quien sabiais que era verdadero Dios! Y Vos, clementísimo, y benignísimo Dios, y Señor, ¿qué haciais cercado de tantas ignominias, y tormentos? ¿Os quexabais, amabilísimo Redentor nuestro, de la crueldad impía de vuestros enemigos? Acaso os volvisteis á ellos, y les dixisteis á aquellos malvados Ministros: Crueles enemigos, y mas crueles que las fieras, ya habeis hecho en mí quanto habeis querido; ¿qué me estais afligiendo, y provocando? Lexos esté de tí, Christiano, el pensar tales queexas de la mansedumbre, y benignidad del Señor, porque eso fuera si su divina Magestad padeciera violento, y contra su gusto; pero si padece de puro amor, y porque quiere padecer, ¿como se habia de quejar de la crueldad de sus enemigos? No lo creas. No solo no se indigna contra ellos, sino que les tiene gran lástima, y hace oracion por ellos á su Padre. Saca de aquí, alma, muchas doctrinas, que te serán de grande fruto, y aprovechamiento. Lo primero, que no deseas que te tengan lástima en tus trabajos, que son deseos de amor propio los tales, y te roban el mere-

ci-

cimiento. Guarda en tu corazon los trabajos, porque son preciosos: ten cuidado con el propio consuelo, que es el amor propio, no te los saque á la plaza, porque se irá con el fruto de ellos, y te dexará cargado de los mismos trabajos sin fruto, y sin consuelo. Lo segundo, mira como la Cruz levanta de la tierra á sus amadores, y los acerca al Cielo, y así de Christo Señor nuestro en la tierra decían que era ladrón, engañador, y traydor; y en la Cruz dicen que es Rey Jesus Nazareno. El Infierno, por medio de sus Ministros, pretende apartarlo de la Cruz, y esto lo explica con aquella palabra: Baxa de la Cruz; con que lo mismo es dexarla, que baxar, y caer; y si Christo no la dexó, no la dexes tú por todos los bienes del mundo, á imitacion de tu Señor. Lo tercero, mira no te indignes contra los que te ponen en la Cruz, que son instrumentos de la divina misericordia, que por ella te llama al Cielo: tenles mucha compasion, que quizás á costa de sus almas te hacen ese bien tan grande.

344 Considera la primera palabra que habló tu Dios en la Cátedra de la Cruz, y mira que estas palabras son las últimas que te dice tu Padre estando para morir: guárdalas en tu pecho. Está el Señor anegado en el piélago de sus tormentos, sin hallar sobre que hacer pie, sino sobre

un clavo, y juntamente hallándose cercado de enemigos que le afligen, y atormentan el alma; y lleno de infinita caridad se vuelve á su Padre, y hace por ellos fervorosa oracion: Padre, perdónales, que no saben lo que hacen. ¡O amor incomprehensible! ¡O suavidad inefable! ¡O paciencia nunca imaginada de los hombres, formidable á los demonios! No solamente no se enoja contra aquellos crueles corazones, no solo les perdona, si que pasa tan adelante su ardiente amor, y caridad, que los disculpa con su eterno Padre, y alega su ignorancia, para facilitarles la misericordia. ¿Has visto semejante mansedumbre? ¿Has imaginado bondad como esta? ¡O alma! imita á tu Dios, que hace oracion por quien le mata, y deshonor, teniendo por favores las deshonoras, los oprobrios, y la muerte: así confesándose su amor cariñosísimo, obligado de las injurias, y tormentos, como de grandes beneficios, clama, y ruega por sus Verdugos, como por sus bienhechores: doctrina es que te enseña tu Dios: estudia el ponerla por obra si te precias de su verdadero discípulo, y teme, y advierte que el Señor hizo oracion por los que no pecaban de malicia, sino de ignorancia. Teme, Christiano, pecar de malicia.

345 Considera, Católico, en aquella grandísima misericordia,

Cc 2

y

y piedad del Señor en perdonar á aquel Ladron convertido en la Cruz. Dicen San Matheo (a); y San Marcos (b), que los dos Ladrones que estaban á los lados de su divina Magestad, uno, y otro blasfemaban del Señor, y le decian muchos oprobrios, que era cosa sensibilísima, y de grandísimo dolor para el Señor ver que estaban para morir, y pecaban tan gravemente, y mas sabiendo el motivo por que pecaban, que como dicen los Santos Expositores (c), era por complacer á los Judíos, que blasfemaban por si podian con la adulacion moverlos á que los quitasen de las cruces; y con todo eso vemos al uno convertido, y pidiendo misericordia, y predicando la inocencia del Señor; y despues de tantas blasfemias, á sola una peticion que hizo, al mismo punto le abre las puertas del Paraíso. ¡O dichoso Ladron, y milagrosa conversion! Mira, Christiano, que es digna de grande ponderacion, y advierte lo que dice San Pedro Damiano, que este tan grande bien le vino de la Medianera de los hombres, la que es nuestro amparo, la que es nuestro consuelo, y nuestro refugio, que es aquella dolorosísima Señora María sacratísima, que estaba entre la Cruz del Señor, y la del Buen

Ladron. Advierte asimismo lo que dice San Anselmo (d), y el Cartujano, que este Buen Ladron habia hecho un corto obsequio á la soberanísima Reyna de los Angeles, y esclarecida Princesa de los Serafines, que fué aquel caso de quando esta divina Señora huyó á Egipto, y dió en manos de una quadrilla de ladrones: este Buen Ladron, puesto al lado de nuestra Señora, la libró de sus manos, y tuvo tan en la memoria esta celestial Reyna aquel servicio, que ahora se lo pagó, hizo oracion por él, y por ella se salvó. ¡O Madre de misericordia! ¿Ahora os acordais de lo que pasó mas de treinta años, y estando entantas penas, y amarguras? Pero, ¡ó clemencia, y bondad de nuestra gran Señora! Eternamente vive en su memoria qualquiera servicio que recibe de los pecadores. Sírvate esta consideracion de exercitar en tu alma un grande amor á María sacratísima, y grandes deseos de servirla.

346 Considera en la milagrosa conversion de este dichoso Ladron, que como lo nota el Evangelio, nos da gran luz para convertirnos de veras. Empezó por el conocimiento de sus culpas, dice S. Buenaventura: de aquí pasó al temor de su perdicion: de aquí

(a) 27. 44. (b) 15. 32. (c) S. Hil. Tit. Bost. (d) Anselm. de Pas. Car. in cap. 27. Matth.

curó ganarlo para Dios: de aquí pasó al amor del Señor, y se conformó con su divina voluntad, padeciendo con gusto el tormento de la cruz, diciendo, que justamente padecia por sus grandes pecados: de aquí pasó á la compasion del Señor: ya le amaba, y se compadecia de él, diciendo, que era bueno, y que padecia injustamente: de aquí pasó á volver por la honra del Señor, y reprehendió al que le blasfemaba; y de aquí pasó á una grande confianza en la divina bondad; y lleno de seguridad, hizo su oracion, no por la vida temporal, porque esa ya estaba consagrada al Señor, ni por consuelos, porque como verdadero penitente, ya los habia renunciado, ya se habia abrazado con su cruz; solo anhelaba por la salvacion. Hace una oracion humilde, y no pide sillan, como los otros; solo pide, que el Señor se acuerde de él, y al mismo punto fué oído de la divina misericordia. Ya ves aquí, Christiano, dibuxada la conversion por sus pasos contados, desde el estado de la culpa, al estado de la gracia. Lo primero, el conocimiento propio: lo segundo, el temor filial de ofender á Dios, que se manifiesta en la caridad del próximo, y en el amor divino: lo tercero, la conformidad en los trabajos: lo quarto, la meditacion en la Vida, y Pasion del Señor, por donde se consigue la

compasion de sus trabajos, y se aviva el amor: lo quinto, la rectitud de intencion, atendiendo en todo sola la honra, y gloria de Dios, volviendo por ella en las ocasiones: lo sexto, la confianza de su bondad, junto con su hija la humilde oracion: y lo séptimo, el tránsito al Paraíso de la gloria. Por estos escalones has de ir subiendo: estos han de ser tus exercicios, y á esto has de ordenar tu oracion, y meditacion.

347 Considera la tercera palabra que habló el Señor. Volvió, pues, su amorosísima vista á la afligida Madre, que estaba al pie de la Cruz con San Juan, el Discípulo amado de su divina Magestad, y le dixo: Muger, ahí tienes á tu Hijo; y al Discípulo: Ahí tienes á tu Madre; como quien dice, Madre amantísima, no quiero que vuestros tiernos oídos oygan en esta ocasion el regalado nombre de Madre, por no aumentar con esta memoria la pena mortal que teneis de verme padecer; y así os llamo Muger la mas fuerte, constante, é invencible de todas las criaturas, á quien tanto contraste, y tan deshecha tormenta de amarguísimas penas, y dolores no han podido contrastar. Muger la mas santa, y bendita, la mas prudente, y la mas amante de todas las mas puras criaturas: cuya llama de amor prevalece contra tanta lluvia de trabajos, quebrantos, do-